

Dice *El Clamor* del día 6:

Los periódicos recibidos ayer nos traen el entusiasta relato de la inauguración del ferrocarril de Alar, en la sección que de Reinosa llega a este punto. El acto se verificó el 28 del pasado en medio de las mayores demostraciones de alegría. He aquí lo que sobre este particular dice uno de nuestros colegas de aquella provincia:

«El acompañamiento se dirigió por una carrera adornada vistosamente, por entre una multitud rebotante de alegría, y al son de músicas, cohetes, repiques de campanas y otras demostraciones del contento general, hasta llegar a la estación del ferrocarril. En ella se habían erigido arcos de enramaje y centenares de banderas, banderolas y gallardetes de diversos colores, que con las locomotoras encendidas y también decoradas, y los lojosos coches y wagones colocados en orden de partir, daban al sitio un aspecto encantador.

«Al frente del tren y de las máquinas, se había levantado un altar, en donde el señor don Fulgencio Gutiérrez, provisor y vicario general del arzobispado de Burgos, a cuya diócesis corresponde la villa de Reinosa, recitó las preces de la iglesia y bendijo la vía y el material movable a nombre del Excmo. é Umo. señor arzobispo, que tuvo la bondad de prestarse a hacer este obsequio a la empresa; así como los RR. obispos de Santander y Palencia la tuvieron de acceder a enviar sus comisionados, que lo fueron el señor don Víctor Laza, arcediano de la santa iglesia catedral, y el señor don Anselmo Donis, cura párroco de Salinas de Pisuergo y arcipreste del partido de Ordejon.

«Después de terminado el acto religioso el señor alcalde de Reinosa victoreó a S. M. la Reina, a su escelsa hija la princesa de Asturias, y su augusto esposo el Rey, y declaró solemnemente abierta al servicio público la sección del ferrocarril entre aquella villa y Alar: miles de aplausos y aclamaciones se confundieron con el ruido de las músicas, cohetes y los silbidos de las máquinas que se disponían al partir.

«Salió inmediatamente la primera, sola, haciendo el servicio del piloto, la *Perseverancia*. La *Isabel II* y *Francisco de Asis*, que estaban enganchadas a la cabeza de un largo tren, hicieron movimiento para

adelantar los coches y wagones hasta ocupar toda la extensión del andén. Fueron subiendo los individuos de la comitiva oficial y los demás convidados, que todos componían el número de 700 a 800 personas y trascurrido el espacio conveniente después de la partida del piloto, emprendió la marcha el convoy tirado de las locomotoras *Isabel II* y *Francisco de Asis*. La *Castilla* iba detrás a cierta distancia, como de respeto, por lo que pudiera ocurrir.

«En todo el curso de la línea, el tren era, no la admiración, sino el pasmo de los habitantes de los pueblos, que aunque habían visto algunas pruebas, no podían saber el estupor que les causaba una serie larguísima de carruajes pobladísimos de gentes, en los que apesar de la velocidad de la marcha había bastante quietud para que sonasen tranquilamente las músicas y victoreasen y aplaudiesen los alegres pasajeros. Admitió algunos más, en las paradas de las estaciones intermedias. En la de Alar, don le se detuvo unas dos horas, recibió un esfuerzo considerable de personas distinguidas de Valladolid y Palencia, que (con una inmensa muchedumbre de los pueblos comarcanos) habían venido a presenciar el espectáculo grandioso del primer tren que asomaba por las llanuras de Castilla.

«Allí fué preciso dividir el tren en dos. En uno regresaron a Reinosa los de la comitiva oficial, y el segundo apeó a los viajeros en la estación de Aguilar de Campó, para participar del convite que en aquel sitio les había preparado el contratista Mr. Mould; y por cierto que merecía bien la pena de una descripción poética ó prosaica, el modo franco y al vapor, con que se hizo la toma, distribución y el consumo de vitnallas y botellas.

«Los convidados de la comitiva oficial fueron obsequiados en Reinosa por el mismo Mr. Mould, con una elegante comida. Reinó en ella la mayor cordialidad; el asunto que los habían reunido y daba ocasión a las conversaciones y a los brindis era materia de suyo pacífica en que no cabían divergencias de opiniones y descos.